



LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

OPCIÓN 1

Orilla

No estoy de acuerdo con que el Estado pague la enseñanza del islam, como tampoco estoy de acuerdo en que pague la enseñanza católica. No entiendo por qué la sociedad civil tiene que becar unas lucubraciones ultraterrenas que a mí, como agnóstica, me parecen pintorescas y en ocasiones incluso peligrosas, como, por ejemplo, cuando el Papa anatemiza el uso del condón en los países africanos arrasados por el sida, o cuando las enseñanzas fundamentalistas implican un comportamiento misógino y tiránico: en Holanda acaban de descubrir que varias de las escuelas islámicas pagadas por el Estado son centros de irradiación de un brutal fanatismo. De modo que es mejor que los creyentes se costeen el aprendizaje de sus diversas religiones, porque además con ese pequeño sacrificio seguro que se ganan mejor el cielo.

La frase poco atinada de Azurmendi sobre la multiculturalidad ha abierto sin embargo un debate absolutamente necesario sobre cómo queremos organizar la convivencia. Yo creo que sólo se pueden respetar aquellas especificidades culturales que respetan los derechos individuales y democráticos. O sea: por supuesto que Fátima puede ir a clase con pañuelo, pero en cambio habría que multar o meter en la cárcel a esos padres que sacan a sus niñas de la escuela a los 12 años o que dejan sin escolarizar a sus hijos porque les ha tocado un colegio católico y no admiten que vean un crucifijo en la pared. Ni una gota de tolerancia con los intolerantes.

Y otra cosa: conservar las culturas inamovibles y encerradas en guetos no es precisamente mi idea de la multiculturalidad. Un amigo mexicano, el artista plástico Gabriel Canales, iba en autobús por Madrid el otro día cuando una mujer le empujó al pasar y ladró un «¡quítese de en medio que molesta!» cuya grosería probablemente tenía que ver con el aspecto latinoamericano de mi amigo. Gabriel, irritado, quiso contestar usando una expresión local y soltó: «¡Qué orilla es usted, señora!», queriendo decir «qué borde» (cuando se dio cuenta de su error se partió de risa). Eso es lo fantástico de ser muchos y distintos: que nos influyamos mutuamente y nos cambiemos, que algún día terminemos todos diciendo «orilla». Lo mejor de la multiculturalidad es el mestizaje.

Rosa Montero

CUESTIONES

- 1) Análisis y comentario sintáctico del siguiente fragmento del texto (2 puntos):
Yo creo que sólo se pueden respetar aquellas especificidades culturales que respetan los derechos individuales y democráticos.
- 2) Analice morfológicamente –categoría, subcategoría, derivación y composición morfológica– la siguiente frase (1 punto):
Ni una gota de tolerancia con los intolerantes.
- 3) ¿Qué significan las siguientes palabras tal como aparecen en el texto (1 punto):
lucubraciones, agnóstica, misógino, irradiación, guetos.
- 4) Comentario crítico del texto (3 puntos):
 - a) resumen del contenido.
 - b) comentario crítico.
- 5) Desarrolle el siguiente tema (1,5 puntos): *Difusión del castellano.*
- 6) Prueba de lectura de *Los santos inocentes*, de M. Delibes (1,5 puntos):
 - a) ¿Qué miembro de la familia de Paco, el Bajo, entra al servicio de don Pedro, el Périto y de su mujer doña Purita? ¿Qué tareas desempeña? ¿Qué consejos recibe de Paco?
 - b) En el libro III (titulado *La milana*), el señorito, a pesar de la mediación de Paco, el Bajo, despidió de la Jara al Azarías: ¿qué razones esgrime para adoptar tal decisión?



LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

OPCIÓN 2

Comprar unos discos

De vez en cuando caigo en el lamentable error de compadecer a uno de los muchos subsaharianos que venden discos piratas y otras chucherías en la calle, y les compro algo de lo que me ofrecen.

Son gente sonriente y modesta, que a los urbanitas un tanto imbéciles, como yo mismo, nos suelen inspirar compasión y ternura. Es cosa sabida que los urbanitas imbéciles somos ese tipo de gente despreciable que intenta justificar su reconocida falta de coraje moral y político practicando la caridad en cómodos plazos.

Antes, conseguíamos los mismos efectos sedativos metiendo unas monedas en las huchas que nos presentaban unas cuadrillas de animosas señoritas católicas, cuando la colecta del Domund. Me gustaba mucho aquel sistema porque hubo un tiempo en que los hombres teníamos muy pocas oportunidades de ser asaltados, en plena calle y a la luz del día, por las señoritas católicas de buena familia. La ranura de la hucha, la proximidad de las señoritas y el ademán desprendido de echarse la mano al bolsillo del pantalón para rebuscar unos duros provocaban un efecto erótico-caritativo muy satisfactorio.

Desgraciadamente, algo debió fallar y, quizá porque no llegaba el dinero al África central o porque algunos desaprensivos se lo quedaban por el camino, los negros famélicos (o «subsaharianos», como dice Piqué) se han venido para aquí, hartos de tanto intermediario.

Yo estaba dispuesto a formar un colectivo de ayuda junto con aquellas señoritas católicas –si es que queda alguna todavía– hasta que he leído unas declaraciones de don Eduardo Bautista, que es director general de la Sociedad General de Autores. Dice este hombre –a quien conocí en Vigo, cuando era Teddy, el trompeta de «Los Canarias»– que «con los miles de millones que genera la piratería de discos y marcas se compran policías, jueces y abogados».

Me deja estupefacto. No tengo por qué dudar de su palabra ni de su honestidad. Teddy Bautista es un hombre de la izquierda reciclada al empresariado y sabrá bien lo que dice. De todas formas, debería entender el dilema en que nos encontramos los imbéciles que entregamos nuestro óbolo tanto a las señoritas católicas como a los pobres subsaharianos. No sabemos si nuestro dinero va a parar a la mafia clandestina o a los cantantes de éxito. En el fondo nos da igual. Los imbéciles, las señoritas católicas y los sin papeles pertenecemos a un colectivo desgraciado y desinformado. Somos gente afectuosa y sentimental. Arréglense ustedes con los mafiosos, los jueces, los policías y los abogados y déjenlos en paz.

J. M. Ponte

CUESTIONES

1) Análisis y comentario sintáctico del siguiente fragmento del texto (2 puntos):

Teddy Bautista es un hombre de la izquierda reciclada al empresariado y sabrá bien lo que dice.

2) Analice morfológicamente –categoría, subcategoría, derivación y composición morfemática– la siguiente frase (1 punto):

No tengo por qué dudar de su palabra ni de su honestidad.

3) ¿Qué significan las siguientes palabras o frases hechas tal como aparecen en el texto (1 punto):

urbanitas, desaprensivos, estupefacto, óbolo, los sin papeles.

4) Comentario crítico del texto (3 puntos):

a) resumen del contenido.

b) comentario crítico.

5) Desarrolle el siguiente tema (1,5 puntos): *La producción de F. García Lorca.*

6) Prueba de lectura de *La casa de Bernarda Alba*, de F. García Lorca (1,5 puntos):

a) ¿Qué es lo que lleva, en último extremo, a Adela al suicidio?

b) Señala algunos hechos y actitudes que demuestren el carácter clasista y convencional de Bernarda Alba.